

Cosecha

Ich Selbst



## Capítulo 1

No todos los hombres son libres. Algunos, como tú, tienen un único fin. Vives bien, tus cuidados están a cargo de los otros y cada cosa que quieres te es dada. Cada capricho tuyo es respondido apenas lo mencionas y jamás has tenido que cansarte al realizar cosa alguna. Tus metas, planteadas desde el inicio, no son más que la extensión de aquellas que te fueron programadas. Todo a cambio de tu cuerpo.

Para ti se ha vuelto rutina, cada primer martes del mes te levantas cuando todos continúan durmiendo (hay quien dice que antes todos dormían a la hora que desearan). El despertador suena y un leve relámpago circula tu cuerpo, sabes que hoy es día de cosecha. Te arreglas como cualquier otro día, con el cambio sensible de que el medidor de vida ha mostrado un pequeño color rojo en un costado. Tu reloj de bolsillo comienza a sonar un poco más fuerte, tu palpitar se acelera aunque has hecho esto desde hace quince años, cuando decidiste dedicar a esto tu vida.

Sales a la calle y el sol aún no llega, te diviertes viendo las calles vacías y tu cubre viento se mueve a cada paso, te preguntas si podrías soportar el frío sin esa pequeña protección. Luego de algunas horas dando vueltas por el parque para ver los árboles te diriges a la clínica donde sabes que te esperan.

Podría ser a esta hora tan temprana, podrías hacerlo también al filo de la noche, para ti es mejor ahora, mientras nadie te ve y nadie puede juzgarte. Las enfermeras te saludan y comienzan a medir tus signos. Toman tu medidor de vida y lo analizan con entrega, luego de algunos minutos te permiten el acceso a la sala superior.

Ante todo esto tú te mantienes estoico aunque sabes -y las enfermeras también- que el miedo te inunda, siempre podría haber un error, la posibilidad de perder todo aquello que has querido puede ocurrir. Has escuchado de casos en que ustedes dejan de ser útiles y son arrojados a la calle, a vivir como vagabundos hasta que el eterno frío exterior les perfora el cuerpo. Luego es sólo trabajo de los recolectores usar lo poco usable de su cuerpo, así sea como combustible. Es mejor morir en la plancha, por lo menos tu cuerpo no se congela o es presa de otros vagabundos que buscan alimentarse de lo que aparezca.

El doctor te saluda sin ganas y pide que te desvistas y acuestes. A partir de aquí el proceso es mecánico, muerto. Te seda y comienza su trabajo. Un día antes ha recibido ya la lista de materiales que necesita. Un hombre viejo y rico quiere una nueva espina para caminar, hay una niña pequeña que tuvo apendicitis. Una familia quiere probar suerte con esperma de otros hombres, se puede aprovechar que estás aquí para extraerlo. Cada cosa tuya se vuelve de otro. Tus corneas, tú hígado partido en pedazos. Lo que sobra de ti no es más que un cuerpo casi inerte que se mantendrá con vida gracias a máquinas durante una o dos semanas. Luego, una vez repuesto, podrás volver a tu departamento de lujo, serás atendido por

mayordomos y podrás dormir lo que otros no duermen. Mientras tanto no eres sino esto, el recipiente en el que crece lo que nos hace falta.